

rica, y quanto aventurabas en ese punto! ¿No pudo MARIA en aquel lance como Jesus en otro, (1) haberse negado á los prodigios que le pedian?

mera, y añadiendo, que el volver á su presencia era por expreso mandato de la Señora que no le habia admitido sus excusas para dexarlo de hacer. Entouces el Señor Obispo conociendo que aquella instancia no podia menos que ser efecto de un impulso superior á la innata pusilanimidad de un Indio, repitiendole preguntas sobre la sustancia y accidentes del message, le respondió en breves palabras: que la entidad de un asunto tan grave, no éra para fiarla de solo su simple dicho: y que d. xese á la Señora que lo mandaba, le diese alguna señal que fuese testimonio de ser aquella voluntad suya. Mas viendo que el Indio no dudaba volver á MARIA Señora nuestra, y pedirle la señal que se le proponía, entró en mejor concepto del message y del mensajero: y pareciendole que debia poner mas diligencia en descubrir la verdad, envió luego á dos personas de su familia y de su mayor confianza, que siguiendo con disimulo al Indio sin perderlo de vista hasta llegar al puesto en que decia le hablaba la inmaculada Virgen, notasen bien con quien hablaba, y qué decia: trayendole de todo una razon la mas exácta y puntual, para que su testificacion fuese perentorio desengaño de la verdad ó quimera de aquel Indio. Pero aunque encargados ellos de los órdenes de su Señor, fueron á una vista sin que lo advirtiese Juan, al entrar en el llano, que hoy es plaza, y estaba entre el cerro y el puente del Arroyo que desagua en la laguna, sin saber cómo, ni por donde, se les desapareció entre los ojos, sin que para su hallazgo fuese bastante diligencia rodear, trasegar, y escudriñar el cerro de arriba á abajo: afanes, —

(1) Matth. 12. vers. 38 et 39.

Pues no procede asi; oye tantas repulsas, sufre tantas dilaciones, y en esta, que ya es tercera conferencia con su despreciado nuncio, todavia lo emplaza, (\*) aviniendose á cumplir quanto se le pide para el dia siguiente, que era el tercero en que pendia sin logro su pretencion. Y despues de tanto, en este asi citado para entrar por todo ¿se consigue finalmente la execucion? Aun no, Señores, ni un solo paso se dá en todo él; porque ocupando Juan Diego sus atenciones en la salud de su Tio, (\*) desatiende por entonces los encargos

— que por infructuosos irritaron el ánimo de las Espias hasta empeñarles en persuadir á su Prelado, que todo aquello no éra mas que un engaño y un embeleso del Indio supersticioso. *Becer. Tano. Flor. Estrella del Nort. Cabrer. Escudo de Armas de México.*

(\*) Bajó la Augustisima Señora por tercera vez de lo alto de los Cielos, y recibida en la cumbre de la montaña la respueta que traía su querido Nuncio, le habló de ésta manera: *Hijo Juan, mañana me volverás á vér, y Yo te daré señal con que desempeñes mi embajada, y con que dando á tus palabras entero credito, seas despachado con aplauso y admiracion. Y advierte, que no ha de quedar sin premio tu cuidado.* Flor. Estr. del Nort. cap. 4.

(\*) Buelto Juan Diego á su casa, encontró en ella gravemente enfermo á un Tio suyo llamado Juan Bernardino, á el que aunque aplicó algunos de los simples medicamentos que ellos usaban, viendolos sin fruto, se dedicó á procurarle la salud del Alma. Para lo que á otro dia, que era Martes, y el mas

de su Señora. Y no solo entonces, mas al día siguiente aunque le importa bolver á la Ciudad por el propio camino, dexando de propósito aquel mas breve, rodea por otro, por tal de escusarse de que vuelva la Señora á ocuparlo en aquella empresa.

feliz á todo este nuevo mundo, muy de mañana. partió para el Convento de Tlatelolco á llamar á un Confesor que administrase los Santos Sacramentos al Enfermo. Mas como para el logro de su piadoso designio le éra preciso pasar por la falda del Cerro en que tres veces se le habia aparecido la Sagrada Virgen, llegando á vista de él, y acordandose que la Señora le habia mandado bolviere al puesto por donde habia de pasar, le pareció que si transitaba por el camino ordinario, le llamaría aquella Reyna, y detendría una diligencia que tanto interesaba. Por lo que juzgó que en la extrema necesidad en que se hallaba su Tio, éra primero ir á llamar al Confesor, que acudir al llamamiento de MARIA: y asi se resolvió á torcer el camino comun, que es el que vá por la falda del Cerro que mira al Poniente, y tomár el que vá á Tlatelolco por la parte del Medio-día. Así lo executa su inocente simplicidad. Pero á pocos pasos, en el lugar en que mana con hervores una Fuente vé con asombro que descende de la cima de aquel Cerro, y le sale al paso la amabilísima Señora. El, entonces, sorprendido y avergonzado, se turba y confunde en su presencia. Mas la Virgen benignísima con semblante apacible, y con palabras de verdadera Madre le dice: *¿A donde vas, hijo mio? ¿Qué camino es el que has tomado?* A éstas dulcísimas voces recobra Juan el aliento, y postroado en tierra, le responde: *No tomes disgusto, Niña mia muy amada, de lo que te dixere: y haciendole una pro-*

*¿Dios inmortal! ¿Qué largas! ¿Qué escusas! ¿Qué dificultades se oponen por todas partes á el propósito de MARIA! ¿Ya se llega el día quarto de su solicitud sin haberse aun logrado una diligencia! ¿Ya habrá de contarse quarta Aparicion de Su Magestad, y aun está con el cuidado de haberle de salir al paso á el que iba huyendo de su Persona! ¿Cómo no se fastidia á tantas repulsas el ánimo de ésta Madre? En el mas heroicamente*

## E

lixá narracion de su infausto acontecimiento, le pide perdón de aquella falta, y le suplica se digne esperar lo mientras logra concluir su diligencia. Atiende la Señora las escusas de su Nuncio, y ocurriendo á su afliccion, con benignidad inefable, le dice: *Oye, hijo mio, lo que te digo: no te moleste ni aflixa cosa alguna, ni temas enfermedad, ni otro accidente penoso; ni dolor. ¿No estoy Yo aquí que soy tu Madre? ¿No estás baxo de mi sombra y amparo? ¿Tienes necesidad de otra cosa? No tengas pena ni cuidado de la enfermedad de tu Tio, que no hade morir de éste achaque, y ten por cierto que ya está sano. Sube, pues, á la cumbre de éste Cerro, y en el sitio en que otras veces te he hablado, corta las flores que hallares, recogelas en tu tilma, (en idioma Mexicano es lo mismo que capa) y buelve á mi presencia. Obedece el Indio lleno de complacencia: y en aquel lugar el mas árido y escabroso, fecundo solo de abrojos y espinas, hálla en el rigor del invierno diversidad de flores frezcas y olorosas: (el citado Padre Florencia, y el Lic. Miguel Sanchez son de sentir que Juan Diego no solo halló Rosas de Alexandría, que aqui se nom-*

bénéficio, y en el proyecto mas importante, ¿no era ya tiempo que desistiese el mas officioso amor? La prudencia mas acendrada?

Es, me direis, Señores, que se interesaba en éste mas que en todos los proyectos de humana prudencia: como que iba en él la verdadera felicidad de infinitas Almas. Decis bien. Mas ya para que forméis una justa idea

bran de Castilla, sino tambien Claveles, Jazmines, Lirios, y otras muchas) y baxando con prontitud, las presenta á MARIA, que le esperaba ya al pie de un Arbol llamado por los Indios *Quantzahuatl*, que en nuestro idioma quiere decir, *Arbol de telas de Araña*, ó *Arbol Ayuno*; y tomandola la Señora con sus propias manos, y santificandola con su preciosísimo contacto, las acomodó en aquella grosera Capa, y le dixo: *Estas Rosas son la señal que has de llevar al Obispo, para que te crea: dile de mi parte lo que has visto, y que haga luego lo que pido. Llevalas con cuydado, y no las muestres á nadie, ni las descubras, sino al Obispo.* Parte con ligereza el obediente Juan para el Palacio del Illm<sup>o</sup>. Señor Zumarraga, y despues de indecibles resistencias á la curiosidad de sus familiares, que pretendian reconocer el testimonio de su verdad, entra á la presencia del Obispo, le hace menuda relacion de quanto le ha pasado, despliega la Capa en que traía la señal, caen algunas rosas, y se dexa vér maravillosamente estampada en élla la amabilísima Imagen de MARIA Señora nuestra, que bájo la advocacion santa de GUADALUPE, veneran los Americanos como un Tesoro del Cielo, y como prenda segura de su verdadera distinguida felicidad. Los Autores citados.

de la particular eficacia con que á vosotros, especialmente los de éste Pais, ha procurado y cumplido la divina Madre una sólida no comun felicidad: acordaos, Catolicos, de la conducta conque el Hombre Dios, que se dió á sí mismo por la salud de los hombres todos, (1) procuró por medio de sus Nuncios la salud de aquellos. Doce envia primero, dice la Escritura santa, distinguidos con el nombre de sus Apóstoles: *Convocatis duodecim Apostolis... misit illos:* (2) y setenta y dos despues, dignos propagadores de la verdadera felicidad: *Designavit Dominus et alios septuaginta duos:* (3) á que corriendo por todo el Universo, (4) sin omitir diligencia, industria, ni trabajo, (5) y no perdonando ni á su propia vida, (6)

2

- (1) *Qui dedit semetipsum pro nobis, ut nos redimeret ab omni iniquitate.* Ad Tit. cap. 2. v. 14.
- (2) Luc. cap. 9. v. 1. (3) Luc. cap. 10. v. 1.
- (4) *Euntes in mundum universum.* Marc. cap. 16. v. 15.
- (5) *Alii... ludibria et verbera experti. insuper et vincula, et carceres: lapidati sunt, secti sunt, tentati sunt, in occisione gladii mortui sunt; circuierunt in melotis, in pellibus caprinis, egentes, angustiati, afflicti.* Ad Hebr. cap. 11. v. 36. et 37.
- (6) *Trademini autem á Parentibus, et fratribus, et cognatis, et amicis, et morte afficient ex vobis.* Luc. 21. v. 26.

instruyan á los hombres, y los conduzcan á la que es su única felicidad. Y siendo así que les prescribe por indefectibles reglas la paz, (1) la prudencia, (2) la humildad, (3) la misericordia, (4) y todas aquellas virtudes capaces de persuadir que esos sus Enviados, más que hombres, eran mansísimos Corderos: *Ecce, ego mitto vos sicut Agnos*: (5) después de todo á ellos así prevenidos para que pasasen por todo género de males, (6) hasta la misma muerte: (7) él mismo expresamente les amonesta que si entrando en alguna Ciudad, no los recibieren, sin segunda instancia ni detención les vuelvan la espalda, sacudiendo hasta el polvo de sus pies sobre tales hombres,

(1) *Nulli malum pro malo reddentes. . . cum omnibus hominibus pacem habentes.* Ad Rom. c. 12. v. 17. et 18.

(2) *Estote ergo prudentes sicut serpentes, et simplices sicut columbæ.* Matth. c. 10. v. 16.

(3) *Nihil per contentionem, neque per inanem gloriam: sed in humilitate superiores sibi invicem arbitantes.* Ad Philip. cap. 2. v. 3.

(4) *Estote ergo misericordes, sicut et Pater vester misericors est.* Luc. cap. 6. v. 36.

(5) Luc. cap. 10. v. 3.

(6) *Ego autem dico vobis, non resistere malo.* Matth. c. 5. v. 39.

(7) *Deus nos Apostolos novissimos ostendit tanquam morti destinatos.* I. Cor. c. 4. v. 9.

á fin de que sirva esa demostración de echarles la tierra encima, para no volver á solicitarles su felicidad: *Et in quamcumque civitatem intraveritis, et non receperint vos, exeuntes dicite: etiam pulverem qui adhasit nobis de civitate vestrá, extergimus in vos.* (1) ¿Qué es esto, Señores? ¿Es más sensible á Dios el no recibir prontamente á sus Apóstoles y Discípulos, que á su misma divina Madre? ¿Valen acaso más las Almas de ésta parte del mundo, que las de las otras? ¿O qué mérito hay para que aquella severidad prescrita expresamente por Jesu-Christo para procurar la sólida felicidad de los hombres, solo no se guarde quando se trata de que MARIA felicite á los Americanos? Yo no sé que haya desigualdad, ó ventaja meritoria de parte nuestra. Lo que sí entiendo, es, que ésta prelativa dignación, éste beneficio comparativo, que tanto obliga como ennoblece, y que nos concede MARIA, es un argumento demostrativo, un testimonio sensible, y como de vulto del especialísimo empeño con que la misma Señora por sobre retrahentes é imposibles ha

(1) Luc. cap. 10. v. 10. et 11.

querido favorecer á esta América en su Imagen de GUADALUPE con preferencia á las otras Gentes: *Exurgens MARIA abiit in montanâ... et exultavit infans.* (\*)

Y en vista de tan soberano beneficio ¿me condenareis, Señores, con religiosa crítica, si me atrevo á deciros, que para venir en conocimiento de la grandeza y felicidad á que sublima á nuestra Nación el insigne de GUADALUPE sobre el resto de las otras, solo ha de ser acertada regla aquella que nos descubre la sublimidad del mayor puro hombre entre los nacidos? ¿Pues qué, la notoria combinación de los sucesos, no está manifestando esta verdad? ¿No es patente la admirable correspondencia entre las insignes gracias que exáltaron la familia de Isabel, con los singulares favores de MARIA en su Imagen de

(\*) No se ha tocado ni aun de paso en todo el cuerpo de esta Oracion la autenticidad de este portentoso; porque estando el pueblo Mexicano, y aun la América toda intimamente convencida de ella, se creyó que el hacerlo ofendería á la piadosa y no menos firme creencia de los Americanos. Y mas quando Oradores verdaderamente sabios, diestra y felicisimamente han convencido con todo genero de argumentos la verdad de un prodigio que hace sin duda la gloria de la Nación,

GUADALUPE, que han engrandecido á nuestra Nación:

¿Qué hizo al hijo de Isabel distinguidamente grande á juicio de los hombres? ¿No fué el especialísimo favor de visitarle la digna Madre del Verbo, lo que le sublimó á un grado de grandeza á que no habia llegado ninguno de los nacidos? *Inter natos mulierum non surrexit mayor Joanne Baptista?* (1) ¿Pues quién no vé que disfruta nuestra América de igual beneficio? Hacen hoy doscientos setenta años que santificó MARIA con su soberana real presencia este feliz montecillo. Desde entonces, Católicos, desde entonces vino á visitar personalmente, y á llenar de inefable gloria á este nuevo mundo, dexandonos por señal de su visita esa prodigiosa Imagen de GUADALUPE, que sin exemplar en todo el Orbe formó la Señora de su propia mano. (\*)

(1) Matth. cap. 11. v. 11.

(\*) El P. Mateo de la Cruz en su Relacion de la Sta. Imagen de GUADALUPE impresa en el año de 1660. cap. ult. fol. 17: El P. Juan Antonio de Oviedo en el Zodiaco Mariano part. 2. cap. 1. § 3. y el Illmo. Sr. Dr. D. Juan José de Eguiara y Eguren en un Sermon que pronunció en esta Sta. Iglesia Metropolitana año de 1756, y se imprimió en el siguiente de 1757, intitulado por él mis.

¿Qué añadió nuevos grados de sublimidad á la grandeza del Bautista? ¿No fué el haberse dignado Dios conceder magnificamente una no esperada fecundidad á Isabel? *Quia magnificavit Dominus misericordiam suam cum illa*: (1); y el haberse tambien dignado saludarle MARIA, derramando sus favores sobre el hijo, y sobre los Padres? *Ut audiret salutationem Mariae Elisabeth. repleta est Spiritu Sancto* (2); ¿No tuvo de aqui su origen la expedicion de los ilustrados labios de Zacarías mudo antes en su incredulidad? *Et apertum est... os ejus, et lingua... et loquebatur* (3); ¿No comenzó á manifestarse aqui la gloria de Isabel libre ya del oprobio de su esterilidad envejecida? *Concepit Elisabeth... dicens: quia*

mo: *MARIA SANTISIMA* pintandose milagrosamente en su Imagen de *GUADALUPE* de México, son de sentir que la misma divina Señora, del zumo de las Rosas formó su portentosa Imagen. Y esto se hace creíble por las declaraciones jurídicas que en distintos tiempos hicieron los famosos Pintores que reconocieron la Stâ. Imagen, y unánimes declararon no tener el lienzo aparejo è imprimacion alguna. Asi lo refiere el P. Flor. Cabrer. en su Marav. Americ. el Dr. Bartolache en su Opusc. Guad. y el Sr. Dr. D. José Patricio Fernandez de Uribe en su Dicertac. Histórico. Crítica § XI. y lo confirma su sabio Anotador.

(1) Luc. c. 1. v. 58.

(2) Luc. c. 1. v. 41.

(3) Ibid. v. 64.

*Dominus respexit auferre oprobrium meum* (1); ¿No le resultó de aqui felizmente al Bautista, dicen los Santos Padres (2), el anticipado uso de la razon? ¿No se siguió de aqui el comun gozo de los Parientes? ¿El general aplauso de los vecinos? *Et multi in nativitate ejus gaudebunt* (3); Y la estimacion altisima que todos concibieron de aquel portentoso Niño, á quien Dios engrandecia de su propia mano? *Et posuerunt omnes... in corde suo dicentes: quis putas, puer iste erit? Etenim manus Domini erat cum illo* (4);

Y bien, Católicos, ¿no previnieron y glorificaron Dios y su divina Madre con semejantes favores á nuestras Indias? En su nacimiento á la luz del Evangelio (\*) oyó la

F

(1) Ibid. v. 24. et 25.

(2) S. Ambros. lib. 2. in Luc. 1. S. Hieron. in dial. adversis Lucifer. Chrysost. hom. 27. S. Leo Pap. Sermon. 10. de Nativ. Joann. S. Maxim. hom. 1. de Nativ. Joann. S. Iræn. lib. 3. c. 18. S. Bernardus Sermon. de Nativ. Joann.

(3) Luc. cap. 1. v. 14.

(4) Ibid. v. 66.

(\*) Este Reyno se ganó el dia 13 de Agosto de 1521. y la gloriosa Aparicion de nuestra Señora de *GUADALUPE* fué el dia 12 de Diciembre de 1531. Conque solo contaba diez años quatro meses de rendido al Imperio Español, y de Jesu-Christo.

América en esta montaña de los mismos labios de MARIA, dirigidas á ella en persona de Juan Diego estas palabras que estarán siempre avivando su agradecimiento: *Hijo mio, no te afluxa cosa alguna, ni temas enfermedad, ni otro accidente penoso..¿No estoy Yo aqui, que soy tu Madre? ¿No estás baxo de mi sombra y amparo? Pues ¿que necesidad tienes ya de otra cosa? (\*) Yo me mostraré Madre piadosa con los tuyos, con mis devotos, y con los que me buscaren para remedio de sus necesidades... Yo oiré sus lágrimas y sus ruegos para darles el consuelo y el alivio (\*\*). ¡O palabras beneficentísimas! ¡O prenda segura de nuestra felicidad! ¡Oísteis, Señores, qué expresiones tan significativas del prelativo amor de MARIA á los Americanos? ¿No son ellas unas efectivas promesas en que la Señora obliga sin límite ni reserva los beneficios de su poder, la proteccion de su brazo, las riquezas de su misericordia, y las bendiciones de su dulzura para con nosotros? Por que ¿de dónde si-*

(\*) Cabrera en su Escudo de Armas de México, y el Autor del Pensil Americ.

(\*\*) Pad. Florenc. en su Estrella del Norte.

no de ésta gloriosa visita de MARIA á la América tuvo su dichoso origen aquella soberana ilustracion que, como en Nazareth Zacarias, recibió por la fé éste nuevo mundo? ¿De dónde sino de ésta beneficentísima dignacion provino la libertad venturosa en que, como Isabel de su esterilidad, se miran hoy los Americanos de aquel oprobio en que les tenia su idiotismo y gentilidad? ¿De dónde sino de ésta aparicion milagrosa han resultado como de inagotable fuente todos aquellos abundantísimos extraordinarios bienes que en cada momento recibe de MARIA la América toda, y que sorprendiendo la admiracion de las demas naciones, las obliga á preguntar llenas de asombro, como los habitadores de Nazareth con el Bautista; ¿quién es ese venturoso Reyno, esa gente afortunada, esa dichosísima porcion del christianismo á quien Dios por MARIA colma y distingue con tan exquisitos dónes? *Et posuerunt omnes..in corde suo dicentes: ¿quis, putas, erit..? etenim manus Domini erat cum illo?*

Si allá en Nazareth encendida la Madre de Dios en un amor ardientísimo ácia el

hijo de Isabel, no hubo dificultad que no hallanára, ni imposibles que no venciera para distinguir á Juan con su visita sobre todos los nacidos: *Exurgens MARIA abiit in montanâ cum festinatione...et salutavit Elisabeth...et exultavit infans*: para baxar de lo alto de los Cielos, y visitar á la América en éste feliz *Tepeyacac*, no retraxo á la Señora verle por mas de ochocientos años (\*) entregada á la potestad de las tinieblas, ni los horrores de la idolatria que aun le dominaba, ni su desolacion, ni su iniquidad: *exurgens MARIA abiit in montanâ cum festinatione*. Baxó, y como al romper la Aurora al instante se disipan las tinieblas que cubrian al mundo, luego que MARIA se dexa ver en ésta montaña, y queda aqui en esa su Imagen, aquella luz del Evangelio, que por lo inesperado y desconocido de una sangrienta guerra, cuyo terror ocupaba aun los espiritus de los Americanos, por el transtorno de su gobierno, por la introduccion de un nuevo language, y por una general confusion, si rayaba en los ojos de la América, no le ha-

(\*) Vease el Resumen Historico puesto al fin.

cia aun vér el sumo bien que se le proponia: penetrando el obscuro velo que hasta entonces le habia tenido en una torpe inaccion: *Obtusi sunt sensus eorum, usque in hodiernum diem* (1): de dia en dia, como es propio del espiritu de Dios, fuè aumentando su claridad hasta ponernos ya en un Zenit de luces evangelicas: *Revelatâ facie à claritate in claritatem tanquam à Domini spiritu* (2). ¡Con qué velocidad comenzó luego á estenderse el Evangelio por estas vastas regiones! ¿Qué pronto penetraron sus verdades las mas ocultas cavernas! La misma América sorprendida al vér que la fé subía las montañas mas inaccesibles, que resonaba la palabra de Dios del uno al otro de sus extremos, y que las saludables aguas del Bautismo á millones santificaban á sus propios hijos (\*): no acertaba á creer, aunque mas veía, su propia felicidad, sino quan-

(1) 2<sup>a</sup> Ad Corinth. cap. 2. vers. 14.

(2) Ibíd. v. 18.

(\*) El P. Fr. Juan Torquemada en su Monarquia Indiana tomo 3. l. 16. c. 8. dice: que hasta el año de 1540. fueron bautizados por los Religiosos de S. Francisco mas de seis millones de Indios. Lo mismo asegura Gomara en su Historia de Indias: y ambos asientan que los Religiosos Dominicos, y Agustinos hasta este mismo año llevaban bautizados casi otros seis millones.